



I.C.E.S.L.
Intercambio Cultural Europeo, S.L.

Desde el optimismo histórico siempre se pensó que, resuelto el marco de las relaciones humanas a través de las modernas sociedades democráticas y, tras dominar la naturaleza, el hombre estaba en disposición de conquistar el espacio y constituirse en rey del universo.

Sin embargo el hombre ha logrado más alterar la naturaleza que dominarla, lo que evidencian los efectos del cambio climático, al igual que la técnica no ha logrado liberar a la humanidad de su dependencia de la naturaleza, como demuestran la insuficiencia de alimentos, la escasez de materias primas, la dependencia de recursos hídricos y energéticos, etc...

Por otra lado, mientras la geografía del hambre se extiende en ciertas partes del planeta, se incrementa en otras el despilfarro. Crecen por regiones, al mismo tiempo y distinto ritmo, los niveles de riqueza y pobreza que agrandan el foso socioeconómico que separa a hombres, naciones y continentes. Esto alimenta fenómenos como la corrupción o la formación de mafias, responsables de los riesgos y amenazas de nuestro tiempo como el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, la inmigración ilegal, la explotación laboral, la prostitución, la pedofilia, etc...

¿Hay lugar para el optimismo y para pensar que los hombres podrán ordenar satisfactoriamente las relaciones con sus semejantes y, a través de la técnica, con la naturaleza?